

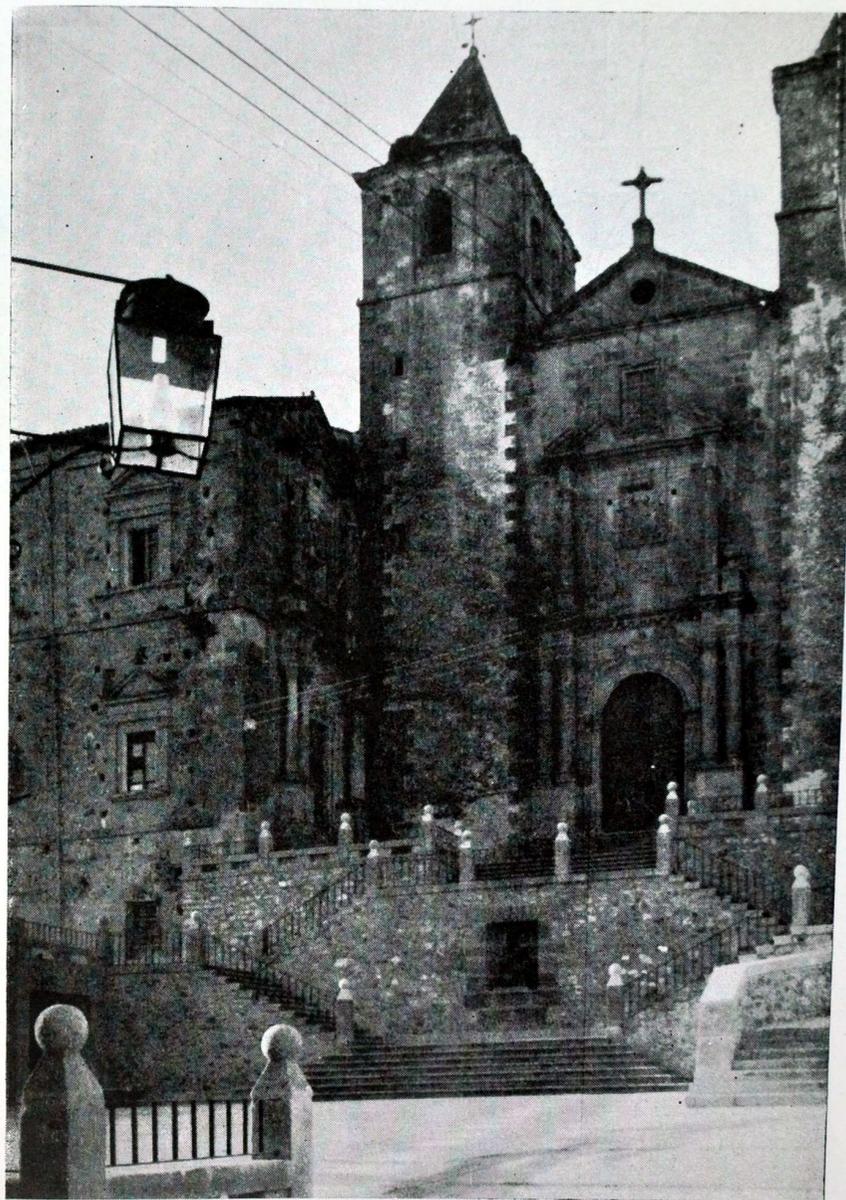
la; pero ésta le infligió gran derrota, frente a Gravosa. El ya almirante Ribera dio por menorizada cuenta al Virrey, en 21 de Noviembre de 1617, de aquel espléndido triunfo que causó consternación en la Señoría, la cual no pudo ya seguir alentando aspiraciones expansivas, como lo prueba que tuviera que renunciar a la proyectada fortificación del puerto de Santa Cruz, en Ragusa.

Las instrucciones que el propio Felipe III dio al Virrey para que impidiera tal intento prueban la tortuosa manera con que se dirigían en España los negocios del Estado y la razón que tuvo Fernández Duro al escribir: «El estado de guerra entre las armadas de Nápoles y Venecia, estando en paz ésta con España y manteniéndose en las respectivas Cortes Embajadores que ofrecían continua seguridad de amistosas disposiciones, es uno de los hechos más curiosos que registra la Historia». Al no poder Osuna atacar abiertamente a la pérfida República, ya que en España se procuraba eludir el franco estado de guerra, lo cual suponía no sólo malograr los esfuerzos y sacrificios realizados en Italia, sino que apareciera desautorizado el Virrey, éste llevó a efecto la conspiración que puso en peligro a la Señoría, conspiración en la que tan decisivo papel desempeñó, con su sagaz espíritu y fina inteligencia, el iusigne Quevedo, a la sazón secretario de Osuna. Ni que decir tiene que fue Venecia la que, valiéndose de su oro como instrumento eficaz sobre la corrompida serie de válidos y consejeros de Felipe III, consiguió minar el prestigio de Osuna, víctima, al fin, según es bien sabido, de la insidiosa especie de que quería erigirse en monarca de Italia, lo cual costó el Virreinato.

Ideario extremeño

Tres cosas hacen al hombre interior y espiritual. La primera, el corazón vacío de imágenes; la segunda, sabiduría espiritual en el afecto; la tercera, sentir la unión intrínseca con Dios. Por aquí puede ver cada uno que piensa que es o se sueña espiritual (que en muchos debe ser sueño), si de verdad lo es: el que desea tener el corazón vacío de imágenes o representaciones vanas, sepa que no le es lícito poseer cosa deste mundo con desordenado amor, ni allegarse a alguna criatura de todo él, con voluntaria propensión y afecto, ni a tener su conversación familiar; porque todo trato y amor cuya verdadera causa no es Dios, inficiona el corazón del hombre con imágenes y representaciones, porque no de Dios, sino de carne trae su origen y principio.

FRAY JUAN DE LOS ANGELES



ALBUM EXTREMEÑO.—Cáceres: Vista de la Plaza de San Jorge
(Foto Javier).